La verdad es independiente en su línea de pensamiento, con confesionalidad e ideología propias y definidas a través de sus comentarios editoriales, y no acepta, necesariamente, como suyas, las ideas vertidas en los artículos y colaboraciones firmados.

Opinión

Todavía a favor de la vida: en contra del aborto

HA madrugado este tema: primero, como rumor; luego, muy pronto, como noticia, la de unas declaraciones ministeriales sobre el aborto que, leídas en los periódicos de la mañana y de la tarde y no desmentidas, merecen, sin duda, un comentario: allá va éste, redactado a título personal de quien se interesa por el problema y lleva dedicando cuatro o cinco lustros a la enseñanza, a nivel universitario, de estos temas en el marco del matrimonio y la familia.

Ya los titulares mismos y primeras páginas diciendo que «el aborto será incluido en la Seguridad Social» presentan motivos de alarma: primero, porque en lugar del verbo «incluido» creíamos y queríamos haber leído «excluido» y también por el concepto mismo y contenido a que ha de referirse la «Seguridad Social». Pero lo grave es que los titulares, éste y los demás, responden a la verdad de la letra pequeña. Y qué misión la que se autoencomienda al ministerio de Sanidad: le tocará preparar todo el aparato legal de aborto, que por lo visto será incluido en lo que los técnicos llaman la «red sanitaria», pues ahora es el adjetivo «sanitaria» el que se usa con sofisma. ¿No habría que oír más, cuando de la vida se trata, a las ciencias médicas que tan en claro y en algo han puesto recientemente por boca y pluma de prestigiosos científicos que existe vida, vida humana desde el primer momento de la concepción? ¿No es éste, antes que político, un problema biológico, médico y de ética social que nos afecta a todos, de cualquier política y credo a que uno pertenezca?

El que ha estudiado un poco de lógica y quiere ejercerla se resiste a leer en una misma numeración lineal de competencias «tanto el aborto como la planificación familiar». Que ésta, dentro de unos límites de información y consigna, nunca en la moralidad de métodos y de conciencia de los esposos, entre en la competencia de las potestades públicas es doctrina y opción aceptable; que el aborto lo sea, me parece difícil de demostrar, más aún, imposible. Se trata de vidas inocentes y sería por tierra un principio vital y esencial de la sociedad humana: el principio de que el fin (planificación familiar) no justifica los medios (el aborto, en este caso). El trabajo y el pan para todos, la cultura en igualdad de oportunidades y la debida información sobre estos temas sí; el aborto, no. Estamos de acuerdo con el ministro de Sanidad en que «la cifra de abortos se reducirá con mayor información», si bien, añadimos, la información no basta, hace falta la formación y educación para la vida, para el aprecio y estima de toda vida, grande o pequeña (no es cuestión de días, semanas o años; ¡qué más da!).

Tampoco vale la analogía que se nos pone a continuación, en el sentido de que lo positivo del cambio para el ministro de Sanidad es que el divorcio supuso una transformación profunda y «hoy casi no se habla de esa ley, que funciona con toda normalidad». Sin entrar para nada ahora mismo en el mérito y causa de esa ley, es rechazable de plano toda analogía ya que en el tema que nos ocupa se trata del ser o no ser, de la vida misma: la que eufemísticamente se llama «interrupción voluntaria del embarazo» merece ser llamada por su nombre, porque es pura tautología que la interrupción de la vida es la muerte y ésta es irreversible.

No es una interrupción cualquiera. Y en cuanto a la voluntariedad, ¿de quién? No precisamente del primer afectado en cuestión, la del ser que muere, que no ha delegado su voto a nadie: no se le ha dado opción para ello.

Por fin, y más allá de las declaraciones ministeriales, ¿cómo no levantar la voz de alarma al leer en un diario matutino que «el estado de necesidad... a la luz de los principios constitucionales que deben inspirar todo el ordenamiento jurídico, no sólo es aplicable al aborto por indicación terapéutica, para salvar la vida o la salud de la madre, sino también al aborto por indicación eugenésica, para impedir el nacimiento de niños con graves taras y deformidades; por indicación ética, cuando el embarazo es consecuencia de una violación, y por indicación social, para evitar un empeoramiento de la situación social, económica o profesional de la mujer y su familia»? ¿Hasta dónde pueden extenderse los círculos concéntricos de esta piedra (por no decir onda expansiva) que caiga en medio de nuestra convivencia ciudadana?

Por último, que es lo primero, más vale prevenir que curar (sobre todo, cuando no es posible esta curación como es el caso del aborto): prevenir aquellas condiciones y circunstancias que ordinariamente suelen ser las que están en el origen de la mayoría de los abortos: las causas económicas, psicológicas, sociales, etc. Un largo etcétera que a todos nos incumbre tener presente tratando de lograr una solución global y de convergencia (no simplista) en el complejo y vital problema del aborto.

JOSE LUIS LARRABE
Vicario episcopal de Madrid

Vuelta de hoja

Razón de desamor

LA estadística demuestra que es mucho menor el número de multimillonarios maduros que roban carteras en el metro que el número de desempleados jóvenes. Algunos pensadores se explican la diferencia de conductas de dos modos. Con la serenidad que otorga la madurez por el hecho, absolutamente comprobado, de que los multimillonarios no suelen viajar en metro, ni tienen la menor necesidad de robar carteras.

Es el desamor, cuya suprema expresión social es el desempleo, lo que está empujando a la delincuencia a muchas personas que en circunstancias normales jamás hubieran emprendido ese camino. Personas que no tienen vocación de delincuentes pero tienen vocación de comensales. No es que en determinadas épocas nazcan más seres humanos inclinados al mal, sino que los males sociales les impulsan, a veces a empellones, a transgredir las leyes. No es sensato atribuir a la genética lo que es culpa del contorno. Creo que lo ha visto con claridad, y también con piedad, el jefe del Servicio de Protección y Defensa Social de la Junta de Andalucía. Se sabe que en esa tierra hermosa, hospitalaria y desatendida se ha establecido una plusmarca de delincuencia, pero hay que decir que si eso ocurre es precisamente por la mala situación económica. Sevilla, Málaga de mi alma y Córdoba registran el mayor índice. Pero que nadie crea que en esos sitios la gente es peor, sino que está más desesperada. Es verdad que en Andalucía el desastre económico está creando una marginación que es condicionante de actitudes delictivas y contra eso no se lucha aumentando el número de guardias sino aumentando el número de empleos.

No confundamos a los que desvalijaron las cajas fuertes del Banco de Marbella con los chaveas menores de 16 años cuyos delitos más comunes son los robos de vehículos y los tirones de bolsos. Unos y otros son enemigos de la sociedad pero en el último caso la sociedad empezó por ser enemiga de ellos.

MANUEL ALCANTARA

Resumen de Prensa

EL CAMBIO, EN FRANCIA

Como mensaje de fin de año, Mitterrand ha marcado un rumbo totalmente nuevo al socialismo y al Gobierno galos. Abandona, convencido de las duras características de la crisis económica, su apuesta sobre las posibilidades que para la salida de la misma existían en una mezcla de expansionismo impregnado de keynesianismo mal digerido y creencia en las maravillosas posibilidades que así ofrece un proceso de redistribución de la renta.

El «panorama sin miramientos» que Mitterrand presentó, está basado no en una política con caramelos fáciles de tragar, sino en durísimas medidas de rigor. Es lo que va del presupuesto de 1982, lleno aún de optimismo, al de 1983. Como comenzó su alocución, hay que tomar conciencia de que la crisis se agrava, no sólo en Europa sino «en los Estados Unidos, gana al Japón, devasta al Tercer Mundo. Se convierte en universal».

Para superarla propone cuatro objetivos bien lejanos de cualquier demagogia: una amplia acción formativa para la juventud, una seria ayuda a la institución familiar, un aumento de la solidaridad entre los franceses, y finalmente un programa muy definido de apoyo a la empresa.

Sólo así contempla el camino conveniente para la Francia futura. Sin demagogia, y desde el rigor, cree que éste es el modo como pueden los franceses construir su porvenir. ¿Y nosotros, con una economía infinitamente más desmantelada, seremos capaces de lograr otra cosa?

«Ya»

LA SEGURIDAD DEL REY

El accidente deportivo sufrido por el Rey en Suiza, que le obligará a estar inmovilizado durante un mes, supone, entre otros contratiempos, la suspensión del importantísimo acto conmemorativo de la Pascua Militar.

Hace año y medio el Rey sufrió otro accidente, más doméstico que éste, en la piscina de La Zarzuela. Entonces, como ahora, el servicio de seguridad ocultó durante casi un día el verdadero estado de Su Majestad, con celo propio de un país tercermundista o soviético que de una democracia occidental.

Hemos de lamentar no sólo que el Rey tenga un accidente practicando un deporte con cierto peligro, sino que durante muchas horas no sepamos dónde está, ni qué le ha sucedido. A la relativa temeridad deportiva de Su Majestad hay que añadir el oscurantismo de algún miembro aislado de su entorno, lo que proporciona a estos sucesos un dramatismo innecesario.

Aunque en una monarquía constitucional un accidente del jefe del Estado no supone un grave contratiempo, la función del Rey en nuestra vida política convierte todo lo relativo a su intransferible responsabilidad en un asunto de primerísima importancia. Y aunque comprendemos el deseo merecido de descargar las tensiones extraordinarias que sufre, hemos de hacer votos para que, junto a su mejoría física, haya también una mejora radical de su sistema de seguridad, que no es sólo personal, sino nacional.

«Diario 16»